

educar, investigar y difundir la cultura

Por Leopoldo Zea

Educación, investigación y difusión de la cultura son las tareas encomendadas a la Universidad Nacional Autónoma de México. A la permanente continuidad de estas tareas se refirió el señor Rector, Pablo González Casanova, en su toma de posesión. La Dirección General de Difusión Cultural tiene como función realizar la última tarea. Una tarea concebida al más alto nivel y amplitud. La Ley Orgánica señala el alcance de la misma cuando expresa que es función de la Universidad "extender con la mayor amplitud los beneficios de la cultura". El señor Rector interpreta dicha amplitud en función con el carácter nacional de esta Universidad: "difundir la cultura superior en el ámbito nacional". Difusión que es, al mismo tiempo inclusión. Debe ofrecer y recibir. Difundir las más altas expresiones de la cultura asimilando, al mismo tiempo, las diversas expresiones de la cultura nacional, incluyendo la vernácula. La Universidad Nacional Autónoma de México viene, desde su fundación, realizando esta doble tarea.

La Dirección General de Difusión Cultural ha venido cumpliendo con esta obligación. Trátase ahora de continuar esta tarea, tal y como se debe continuar la de docencia y la de investigación. Una continuidad a la que no debe preocupar el temor de un supuesto continuismo. Fantasma que puede originar la ruptura de una labor que debería ser continuada. Esto es, volver a empezar lo que debía ser siempre continuado; experimentar lo experimentado como si no existieran las experiencias realizadas. Empezar siempre a partir de cero, como si ésta fuera una maldición de nuestro modo de ser. Empezar como si nada estuviese hecho, pensando que así se obtiene una cierta originalidad, originalidad inexistente en la ineludible adopción de viejas pero desconocidas experiencias. Tratamos de evitar esta situación. Y en este sentido los actuales responsables de la difusión cultural universitaria, sólo aspira-

mos a continuar una labor que debe ser eso, continuada. A esta continuidad se refirió el Rector González Casanova cuando dijo: "Hoy continuamos una dura y gran tarea en la que nos han precedido maestros muy distinguidos y en la que nos sucederán otros más en un noble propósito."

Continuar, esto es marchar, adelantar, prolongar, ampliar; tal es lo que entendemos por continuidad y en este sentido trataremos de actuar por lo que se refiere a la función concreta que nos ha sido encomendada. Partiendo de este punto de vista se ha mantenido casi intocada la organización que se ha dado a esta Dirección. Departamentos como el de Música, Artes Plásticas, Cine y Teatro, así como el de Radio y Televisión, continuarán sus actividades. La Casa del Lago es un canal de difusión universitaria al que se podrán agregar otros. Esto es, se buscará continuar, y como tal, ampliar la labor realizada, extendiendo las posibilidades de difusión cultural, pero también el material de la misma. Y es en función con esta preocupación que se crean dos nuevos departamentos, el de Humanidades y el de Ciencias. El primero se encargará de difundir expresiones de la cultura humanística no consideradas con anterioridad. Se difundirán, desde luego, las expresiones de la literatura, como ya se viene haciendo, pero también serán objeto de atención la filosofía, la sociología, el derecho, la economía, la psicología y otras formas de esta cultura. Se pondrá también especial atención a la difusión de las actividades que la Universidad realiza en los diversos campos de la ciencia, como lo son la física, la matemática, la biología, la astronomía, la medicina y otras más.

Labor de difusión que se continuará realizando dentro de la Universidad, ante los universitarios; pero se buscará igualmente una mayor difusión fuera de la Universidad, en diversas zonas del Distrito Federal y en provincia, coordinando esta

letras

eduardo mallea y la realidad inconfesada

Por Arturo Laguardo

Rodeado de sus libros, en su hermoso apartamento de la calle Posadas de Buenos Aires, Eduardo Mallea tiene un inconfundible aire de familia con algunos de los personajes, o de las criaturas de sus libros, como él prefiere decir. Aun en esa calurosa tarde de verano, dentro de su casa estaba vestido con un severo traje oscuro, camisa blanca, una corbata de tonos sombríos. Me pareció a primera vista el más auténtico representante de esa generación de escritores que con Borges y Marechal, sus contemporáneos, abrieron con estruendo para la literatura argentina las puertas de otros continentes. Su modelo fue Güiraldes —tres lus-

tros mayor que ellos y ya en el pleno apogeo de su gloria— cuando allá en el año 26 un grupo de jóvenes que apenas contaban un cuarto de siglo, inició la publicación de sus primeros cuentos. Varias de esas obras, como *Don Segundo Sombra* de Güiraldes y *Cuentos para una inglesa desesperada* de Mallea tuvieron en común el año de su nacimiento. Ellos, Borges, Bernárdez, Marechal, Molinari, eran clientes de los mismos cafés —El Royal, el Aues's Keller— de la calle Bartolomé Mitre y calle Corrientes en donde tejían las tramas y los sueños de escritores novicios que después (¡maravilla de todos los asom-

bros!), vieron realizarse. Miraban persistentemente hacia Europa de donde parecía provenir la savia de todo refinamiento de buena ley, de toda sutileza intelectual. Mallea viajó a París para hacer el aprendizaje, o la ineludible peregrinación de los escritores noveles que se creían comprometidos con su civilización y con su tiempo. A su regreso escribió su *Nocturno europeo* y al mismo tiempo descubrió por completo a su país. Su obra es un testimonio claro de este afincamiento y de los enormes tesoros que su patria le tenía reservados desde el comienzo.

Mallea cuenta ahora 64 años de edad. Tiene el cabello blanco, los ojos negros y extraordinariamente brillantes, y tersa la piel del rostro. Dentro de dos años se cumplirá medio siglo desde el día en que por primera vez "puso la pluma sobre el papel". Ahora dentro de breves semanas aparecerá su volumen 31. Y esa treintena de libros encierra, según Mallea, todos sus propios conflictos y sus más profundas preocupaciones. "Yo, me dice, he entregado todo a mi vocación de escritor." Es tal vez la más orgullosa y la más digna confesión de un hombre que, como él, ha alcanzado las mayores

labor con lo que ya realizan otras instituciones. Necesitamos informar a la nación sobre las múltiples tareas que realiza la Universidad Nacional, asimilando y creando cultura. Una tarea de metas universales. Expresiones de una responsabilidad en la que participan todos los pueblos del mundo. En esta labor continuaremos utilizando los canales de difusión con los que ya contamos, tales como Radio Universidad y la Revista de la Universidad de México, los cuales se reorganizan para que cumplan, con mayor amplitud, con esta tarea. A la Casa del Lago, decíamos, agregaremos otros centros de difusión, ya que contamos con la colaboración de otras instituciones que poseen medios para la misma, tanto en el Distrito Federal como en los Estados. Seguiremos, igualmente, con la tarea de grabar las más destacadas voces de la cultura mexicana y latinoamericana, al igual que la música de nuestros clásicos y nuevos valores. Mantendremos la información sobre los eventos culturales universitarios y los de la cultura universal más destacados, en especial los de mayor actualidad, a través de otros instrumentos como aquéllos con los que cuenta la Dirección de Información de esta Universidad. Continuaremos igualmente la preparación de publicaciones que colaboren en la labor que realiza la Dirección General de Publicaciones. En fin, se continuarán, hasta su realización, los programas de difusión ya aprobados y puestos en marcha, y a éstos se agregarán los que amplifiquen dicha tarea. Nos mantendremos, igualmente, abiertos a todas las expresiones de la cultura nacional y universal sin limitaciones partidistas de grupo o de cenáculo. La Universidad es ante todo ventana abierta a todas las expresiones de la cultura, vengan de donde vinieren; ventana de entrada para recibir y asimilar y de salida para potenciar la cultura nacional, enriqueciéndola e incorporándola en la cultura universal, la que realiza el hombre como hombre en ésta o aquella parte del mundo.

Se trata, en fin, de una labor que, en la medida en que se ambicione de mayor amplitud, más necesitada estará de la colaboración de todos los universitarios. El señor Rector se preguntaba como universitario: "¿Queremos una gran Universidad? ¿En que consistiría ésta como tarea de enseñanza, de investigación, de difusión de la cultura superior y adopción de la cultura vernácula? ¿Cómo sería una reforma que lo hi-

ciese posible? Centralmente, contesta, de lo que se trata es de una reforma de las relaciones humanas, de las relaciones entre los estudiantes y entre los profesores y estudiantes, que permita alcanzar los objetivos principales de la Universidad hacia la que marchemos una vez precisadas las metas." ¿Cómo? Ampliando "la responsabilidad y las decisiones universitarias por parte de los profesores y los estudiantes". Profesores y estudiantes deberán participar más ampliamente en una responsabilidad que incumbe a todos los universitarios, lo mismo en la labor docente, como en la de investigación y en la de difusión de la cultura. Apelaremos a esta responsabilidad, por lo que se refiere a la labor concreta que nos ha sido encomendada. Colaboración de la que dependerá la ampliación de la difusión cultural. En ella deberán participar nuestros profesores, nuestros investigadores, nuestros artistas y nuestros estudiantes.

Toda esta tarea será posible, su continuidad considerada como ampliación, buscando siempre una mayor dimensión de la misma si logramos una mayor coordinación de los elementos con los cuales ya contamos, así como la coordinación con las instituciones que realizan una labor semejante, esto es, la participación más activa de nuestros universitarios y una adecuada planificación de esta acción, que evite la innecesaria duplicación de esfuerzos. Es por ello que se constituye el Consejo Técnico de Difusión Cultural. Este Consejo coordinará y planeará la labor universitaria en este campo y serán parte de él tanto los jefes de departamentos con que cuenta esta Dirección, como representantes de la Comisión de Difusión Cultural del Consejo Universitario, un profesor y un estudiante. Además, esta misma Comisión en su totalidad, conocerá de los aspectos generales de esta planeación. Habrá también representantes de la Dirección de Información y de la Dirección de Publicaciones, igual que el Jefe del Departamento de Distribución de Libros Universitarios. Además, dentro de este Consejo funcionarán comités de trabajo que coordinen, en diversos niveles, la difusión cultural. Se buscará, de esta manera, que la acción cultural universitaria, con la colaboración de todos los universitarios, alcance una mayor amplitud.

[Palabras dichas en la instalación del Consejo Técnico de Difusión Cultural de la UNAM. 10 de junio de 1970.]

satisfacciones y las más altas recompensas por su labor. Pero al mismo tiempo resulta admirable comprobar que su inquietud no se ha calmado, que todavía es víctima de ese afán voraz de decirlo todo, de llenar el "vacío inmenso" que los verdaderos creadores creen hallar en el mundo que conocen.

Para Mallea existe una inquietud fundamental. Muchas veces ha expresado la misma idea, la cual viene a constituir el eje alrededor del cual gira la mayor parte de su obra: la insuficiencia del lenguaje.

Al referirse a varios de sus libros, *La bahía del silencio*, *Los enemigos del alma*, *Chávez y Simbad*, nos entrega la clave de su preocupación.

"Esas novelas tendieron a expresar, escribe, los aspectos tremendamente dramáticos de la vida que *no vivimos* porque otra parte de la vida (o de la nuestra) nos lo impide, dividiéndonos injusta y cruelmente de los otros seres y dividiéndonos de nosotros mismos, cuya tristeza fundamental consiste en vivir en esta vida sólo una parte de nuestra vida y en dejar inexpressada (en dejar muerta) otra parte, u otras partes, de ella. Me parecía que había que expresar esta

frustración demasiado constante de nuestro ser completo, de nuestro ser vital pero también esencial. El verbo mismo que a diario utilizamos me parecía una mera aproximación, una traición que nos deja mudos allí donde más hablamos, que nos deja cansados y derrotados de no haber dicho, de lo que vivimos, nada, o apenas una porción fútil y fallida. Me parecía necesario entender y significar esa falta original de entendi-

miento y significación que llevamos escondida en el fondo de nosotros mismos, que nos acosa, que no nos perdona, que nos hace cometer incluso terribles actos culpables debido a la desesperación de no saber hacernos entender cómo irremediable y recónditamente somos. Sí; lo que me pareció necesario, imprescindible, era iluminar eso, narrarlo y subrayarlo, con la ayuda de caracteres dramáticos y significativos." (*Testimonio de un escritor*, Editorial Aguilar, 1965.)

Estas ideas nos ayudan a acercarnos a la obra de Mallea, a comprender mejor la "incomunicación" de algunos de sus personajes, o lo que él llama "el gran vacío", "el dramatismo del lenguaje", o aun, situándonos en el fondo de la cuestión "el silencio determinante", esencia de la poesía y de la creación.

Porque existen, me dice Mallea, las *ideas tronco*, de donde nacen las ramas, las hojas o los frutos de sus obras. Cada libro suyo llega a cumplir una función, a llenar un vacío en la copa del árbol. Por eso a pesar de su diversidad todos ellos están nutridos por la misma savia. Y los lectores, llevados acaso por su inclinación a las formas (cada tema exige un lenguaje determinado), o a los sím-



bolos, amarán a unos más que a otros, como preferirían un fruto en lugar de una flor. Para el autor, en cambio, se trata de reunir las piezas necesarias para formar ese gran mosaico con el cual pretende reflejar su mundo. Así ninguno de sus libros está escrito por casualidad. "Casi podría enumerar, afirma sonriendo, todos los libros que me falta escribir antes del fin." Y esa sonrisa desconcertante parece esconder una determinación. Porque a pesar de todos sus triunfos literarios Mallea cree que no ha escrito aún su mejor novela, el libro que será por sí solo una justificación de su existencia... a pesar de *Una pasión argentina*, a pesar de *La ciudad junto al río inmóvil* y de *Todo verdor perecerá*. He aquí, pues, a un hombre que se ha tomado en serio su propia vida, y la vida de sus semejantes. Comprendemos entonces por qué ha sacrificado *el resto* a su vocación de escritor. Se trata de un sacrificio obvio en todo creador verdadero, cuando cree que no tiene derecho a morirse sin haber entregado la parte más importante de su silencio. No se trata de una simple paradoja. Es apenas la explicación de ese concepto de Mallea según el cual somos los inmensamente callados *relativos*, los tristes y ofendidos incomunicados. Al mismo tiempo que asevera que ningún escritor escribiría si estuviera seguro que el lenguaje en su faz oral es un medio suficiente para expresarnos, encuentra pobre e imprecisa la *realidad* que logramos verter en el lenguaje escrito. En el fondo, la frase es suya, nunca logramos decir aquello que más nos interesaba decir. ¿Es una conclusión melancólica para un autor que ha producido una obra tan extensa? Pero ocurre, de acuerdo con Mallea, que en todos los grandes conflictos existe una parte que siempre queda inexpresada: éste es el gran silencio, el verdadero drama del lenguaje.

Esos mundos interiores o subterráneos, en los cuales Borges parece navegar tan a su gusto, abren para Mallea un sinfín de interrogantes, de parajes insondables de donde él quiere extraer un complemento para nuestra incompleta realidad. Mientras Borges hace adelantar sus narraciones de hallazgo en hallazgo, Mallea parece detenerse más en la selección de los medios para llegar a un fin apenas determinado. Válidas o no, estas preocupaciones son totalmente ajenas a la nueva generación de escritores que ya sueñan con arrebatar el cetro a sus predecesores. Los Sábato, los Cortázar de ahora observan el mundo con ojos diferentes. Pero hoy por hoy, no sabemos si esto continuará siendo cierto dentro de unos pocos años, Mallea es el escritor argentino que mayores adhesiones despierta dentro de los lectores de su país y tal vez en el extranjero. El premio *Forti Glori*, que acaba de ganar después de negarse durante muchos años a participar en ningún concurso, es una elocuente comprobación de la constante vigencia de su obra.

libros

sobre una democracia imperial

Por Josefina Vázquez de Knauth

Bosch García nos ofrece en el presente tomito* la síntesis de muchos años de estudio sobre historia diplomática. Su centro principal de interés había sido, hasta ahora, la historia de las relaciones exteriores de México en el siglo XIX, en especial con los Estados Unidos. Tal interés sin duda lo obligó a irse adentrando en la historia de los Estados Unidos, de manera que no representa en modo alguno una sorpresa que en el presente libro nos ofrezca el esquema que cree ver detrás de los acontecimientos políticos norteamericanos.

El estudio está dividido en dos partes. En la primera, "El 'Imperium' de la Tierra, fundamento de la política norteamericana", nos describe la conformación de la política del vecino país desde la independencia hasta 1854. Insiste en la importancia del legado que la particular experiencia colonial dejó a los norteamericanos. Éste consiste, para él, por un lado, en la preocupación por la tierra, con su sed insaciable de expansión y en la creencia en un destino manifiesto; por el otro, en un "sentido práctico y económico" que iba a generar "la

fuerza que le hizo posible resistir la prueba ruda de lograr su expansión en un lapso relativamente corto". Enseguida subraya como ingrediente importante la competencia que se vieron obligados a mantener con otras potencias interesadas en América. Con los simples elementos de una nación agraria, sin capital suficiente, tuvieron que enfrentarse a países que tenían experiencia diplomática y recursos económicos. Para Bosch, la Doctrina Monroe fue precisamente expresión de una cierta actitud de inferioridad ante Europa y fue en México precisamente en donde chocarían el lenguaje norteamericano de la tierra con el de las altas finanzas de los ingleses, lo que llevaría a los norteamericanos a la intriga política como último recurso ante la competencia. Poinsett sería un ejemplo, ya que gracias a él los norteamericanos empezaron a intervenir en la política de nuestro país. Pero iba a ser un diplomático menor, Butler, el que convertiría las reclamaciones de sus conciudadanos en un instrumento verdaderamente eficiente en las relaciones entre los dos países y que colocarían a México en situación de dependencia económica de los Estados Unidos.

La preocupación del "imperium terrestre" planteó la necesidad de concebir una nación transcontinental. De las discusiones y de la guerra con México iba a nacer la necesidad de crear una frontera adecuada a ese concepto que, a su vez, conduciría a uno nuevo: el de la frontera marítima. Los Estados Unidos estaban, por tanto, listos en la década de 1850 para engullirse Cuba, pero los problemas domésticos iban a aplazar el proceso unas cuantas décadas.

"El 'Imperium' de la economía como fundamento de la política norteamericana", segunda parte del libro, describe el proceso de 1875 a 1898, después de referirse a los grandes cambios que ocasionaron en los Estados Unidos la guerra civil y la industrialización portentosa que tuvo lugar al fin de aquella. Todo condujo al funcionamiento de una nueva ecuación en la política nacional, constituida por la producción, el comercio, la política, "el ejército corrector" y la gran finanza, todo apoyado en la ideología liberal que garantizó la libertad de movimiento. Para 1875 el Secretario Fish ya expresaba el nuevo papel que se le otorgaba al gobierno, el de protector de los intereses nacionales, sobre todo propiedad y comercio. Este nuevo estado de cosas haría de la paz

* Bosch García, Carlos: *La base de la política exterior estadounidense*. México, UNAM, 1969 (Colección Filosofía y Letras número 72), 164pp.

